

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II	SUSCRIPCIÓN		REUS	Redacción y Administración	
	REUS...	1' - pta. trimestre.		CALLE DEL HOSPITAL, N.º 37	
	Provincias...	1'25 » »		N.º 61	
	Extranjero...	2' - » »		Anuncios y comunicados a precios convencionales	
	Número suelto...	0'10 »	26 DE NOVIEMBRE DE 1904		
	Pago anticipado.				

CENTELLAS

¡Pobre Franklin! Há muerto, de una tipografitis, en la flor de su edad. Él, incapaz de ofender al prójimo incurrió, sin saberlo, en las iras del pueblo soberrano. ¡D. E. P.!

Recuerdo que allá en 1853, por haber compuesto una letra de más; la *Revista de ambos mundos* llamaba estúpidos a sus cajistas, y considerábase «una perversa raza». Esto era un insulto. Y sin embargo los aludidos—que eran gente de cierta cultura—no hicieron caso del ataque. Pero hoy, hemos progresado tanto que por un quitame allá esas pajas se amenaza con la huelga general.

No es tarea difícil la composición y bien podríamos aprenderla los periodistas en pocos meses si fuera necesario. El arte tipográfico comprende: la comprobación y distribución de paquetes, la composición, la división, las primeras pruebas, la corrección y comprobación de éstas, las segundas pruebas, la compaginación o ajuste, la imposición, la impresión y la distribución. El conocimiento de las cajas alta y baja es sencillo. Aparte de esto hay máquinas de componer, la distribuidora de Gambert y otros adelantos destinados a suprimir el trabajo automático del hombre.

Mi amigo Franklin era descendiente

de aquel físico y político norte-americano que de aprendiz de imprenta pasó a periodista, fundó en Filadelfia una biblioteca, una Academia, un hospital una *Gaceta* y varios almagres, inventó la *armónica*, una estufa económica, una batería eléctrica y el para-rayos; y fue uno de los autores de la Independencia de los Estados-Unidos, de quien dijo Turgot: «Arrebató el rayo al cielo y el cetro a los tiranos».

También descendía del navegante inglés que se halló en el bombardeo de Copenhague e hizo una expedición a los mares australes, estuvo en Trafalgar a bordo del *Beloforonte*, sufrió 39º bajo cero en el Polo norte, y pereció entre los hielos tras un viaje de 5500 millas.

Mi buen antecesor ha bajado al sepulcro y solo deja el recuerdo de esas modestas centellas cuya continuación emprendo en honor suyo.

Con bríos ha reanudado sus tareas la noble empresa de Extensión universitaria. El veterano García Molina, el retórico Batet, el erudito Poch, el inteligente Navarro, el entusiasta Perelló y otros adalides de la Ciencia están dando muestras de actividad en pro de la idea vulgarizadora de los conocimientos humanos. Conferencias, disertaciones, cursos, todo va encaminado a la divulgación del saber. Es un verdadero apostolado esa

peregrinación de los catedráticos y maestros de Reus hacia todos los pueblos de la comarca. Por ahí puede y debe venir la regeneración nacional. España es un pueblo insano, é ignorante. Todo esfuerzo en pró de la higiene y la cultura pública, será aquí laudable y beneficioso.

Mi sincero aplauso a esos propagandistas de la Enseñanza.

Mientras nuestra ciudad se preocupa de la cultura popular, hácese tristemente celebre Barcelona. Los explosivos están allí a la orden del día. El reciente atentado de la calle de Fernando revela la existencia de algún poder oculto, enemigo del sosiego de la capital de Cataluña.

Ningún partido político puede abonar esos procedimientos de insólita y cobarde violencia, sin hacerse antipático y odioso ante la opinión. Ningún hijo del país puede concebir tales maldades contra la población que lo cobija. Los materiales utilizados revelan conocimientos poco comunes en química y mecánica. ¿A quién puede aprovechar el criminal empleo de los explosivos? Esto es lo que importa averiguar principalmente.

No se evitará el mal, aumentando la cantidad de la vigilancia, sino mejorando su calidad. Sea la policía lo que en

otros países, no un instrumento de la política y entonces merecerá la confianza de los vecinos honrados.

Si yo dijera que todo lo que ocurre es hijo de la falta de libertad, se admirarían los reccionarios. Y sin embargo así resulta. La verdadera libertad consiste en el mutuo respeto. Y en España nada es respetado, ni desde abajo, ni desde arriba. Mientras impere el caciquismo y triunfe la injusticia y medre el privilegio ¿qué puede haber sino explosiones en uno u otro sentido?

Obligue la ley a todos los ciudadanos, destiérese la recomendación y la influencia, gobierne la aristocracia o sean los mejores, el sabio, el honrado, el justo y entonces, considerados en el extranjero y obedecidos en el interior, nadie se atreverá a furbar el reposo de nuestras industriosas ciudades cuyo adelanto suscita envidias cuando debiera despertar emulaciones.

Los clericales están furiosos porque no se cumple en Reus el descanso dominical. Uno de ellos, caótico por más señas, dice que la Ley muere y en cambio resucitan añejos y olvidados privilegios. El santo varón que *batalla* por la fe (?) católica amenaza con la revolución y el empleo de la fuerza. Habla de tomar por sí mismo lo que legalmente no se con-

des libres, cuyas relaciones recíprocas tienen solo la cualidad de relaciones diplomáticas.

Por tanto, las relaciones existentes entre cada uno de esos Estados y esos Pontífices, deben estar completamente asimiladas, bajo el punto de vista jurídico, a aquellas que el derecho común interior de cada legislación nacional prescribe para las relaciones entre el Estado y las diversas asociaciones nacionales ó extranjeras, agrupándose alrededor de un mismo estatuto, sea el que fuese el número de sus individuos.

No ha lugar de establecer ninguna diferencia esencial, bajo el punto de vista jurídico, entre una agrupación religiosa, cualquiera que sea, iglesia católica romana ó cualquiera otra, y las agrupaciones existentes en congregaciones filosóficas, morales ó intelectuales.

Por consecuencia, ha lugar a admitir que la ruptura de las relaciones diplomáticas y la supresión de la representación diplomática recíproca, existentes actualmente entre tal ó cual Iglesia y los Estados, constituye un progreso social y está en armonía con el derecho internacional, puramente humano y positivo, con la legislación internacional moderna exclusivamente inspirada por el conjunto de ciencias positivas.

Particularmente el Papa de Roma, no es más que el jefe del sindicato católico romano universal y no podría ser considerado como un soberano en el sentido jurídico de la palabra.

Los convenios llamados *Concordatos*, no podrán tener el carácter de tratados internacionales.

Los enviados del Papa, sean quienes fueren, delegados, Nuncios, etc., y aquellos delegados cerca de él por los Estados, no deben ser considerados como verdaderos agentes diplomáticos.

Ningún Estado puede tener una obligación cualquiera de hacerse representar cerca del papado.

La representación de las naciones cerca del Papa, las relaciones entre éste último y los diversos gobiernos, dependen completamente del derecho interno de cada una de ellas, y no dependen de las reglas que deben regir en derecho cosmopolita, las relaciones diplomáticas existentes entre las personas soberanas iguales y autónomas, que constituyen la sociedad jurídica de los pueblos civilizados.

Los diversos gobiernos tienen en el deber de considerar al Papa, como si

La ley fundamental de la moral ó la «regla de oro», hace ya dos mil quinientos años expresaba ese doble mandato del deber en este apotegma: «Haz á otro lo que tú quisieras que te hiciese».

27. *Escuela monista.*—En la mayor parte de los países civilizados (y particularmente en Alemania), la instrucción de la juventud en todos los grados está aún cargada con las cadenas de la tradición escolástica de la Edad Media. Sólo la separación completa de la Escuela de la Iglesia, puede romper estas cadenas.

La enseñanza religiosa confesional dogmática, que aún se da actualmente, debe reemplazarse por la historia comparada de las religiones y por la enseñanza de la moral monista. Es preciso quitar a los sacerdotes de cualquier confesión, toda influencia sobre la escuela. La reforma escolar que se impone, debe hacerse sobre las bases del moderno conocimiento de la naturaleza. La mayor parte de la enseñanza no debe estar consagrada al estudio de las lenguas clásicas y de la historia de los pueblos, sino a los diversos ramos de las ciencias naturales, principalmente la antropología y la teoría de la evolución.

28 y 29. *Educación monista.*—Como un sano desarrollo del alma, función de las meninges, está estrechamente ligado con el resto del organismo, la educación monista de la juventud, libre de enseñanzas confesionales, debe tender á formar igualmente el espíritu y el cuerpo desde la más tierna juventud. Una gimnasia diaria, baños, ejercicios, paseos y viajes deben, desde la infancia, fortalecer y desenvolver el organismo.

El sentido de observación de la naturaleza y del goce de la naturaleza, debe ser despertado y afinado.

Por medio de bibliotecas populares, de escuelas de perfeccionamiento y de conferencias populares, se deberá también procurar continuamente a los hombres más instruidos y de más edad el alimento espiritual.

30. *Civilización monista.*—La altura asombrosa de la civilización, a la cual el hombre del siglo XIX se ha elevado, los sorprendentes progresos de la ciencia, de la naturaleza y de sus aplicaciones prácticas a la técnica, a la industria, a la medicina, etc., permiten esperar que durante el siglo XX la civilización tomará aún mayor incremento.

Este deseable progreso no será, sin embargo, posible, si no se abandona las vías habituales de los dogmas tradicionales y de la superstición clerical y se pone en su lugar el conocimiento racional de Naturaleza.

cede. La boina asoma tras el bonete.
¡Te veo!

Si se adoptara el descanso *semanal* no dominguero, lanzaría mayores ruidos esa fierecilla, que trata de llevar el agua a su molino. Bien hace el clero en defender la holganza. Pero, predique con el ejemplo y cierre las iglesias durante los días de *descanso*.

Soy enemigo del juego como de todo vicio. Pero no creo justa su persecución, mientras subsistan *azares* oficiales como la Bolsa, la Lotería y el sorteo militar. Reglámense, impónganse tributos, en hora buena. Algo saldremos ganando. Pero pretender desterrar de una sola localidad un mal que se extiende por toda la nación equivale a perjudicarse sin beneficio. Consúltese a las fondas, cafés y sociedades recreativas. El mejor camino, para acabar con esa perversión moral está en la educación de nuestro pueblo. Y por ahora distamos mucho de alcanzarla. Dedíquese a este objetivo todas las energías y pronto quedarán convertidos en hombres laboriosos y honrados nuestros empedernidos jugadores.

CARAGOLAT.

Incompatibles

Muchas opiniones de hombres doctos inclinanse a conceder alguna razón a la iglesia, aún cuando aquellos procedan de ese grupo que se pronuncia en favor de los modernos ideales. Y hay quien es *republicano* y le gusta la Iglesia, lo cual discrepa muchísimo de la concepción que yo tengo hecha de mi pensar sobre la República.

La forma ó régimen de gobierno nada implica para transigir con el catolicismo—afirman algunos.—Tacho de un absurdo tal axioma y titulé ese argumento de un disparate de marca mayor.

Conforme de todo punto con que reinando D. Carlos VII, la Iglesia fuese sostén de las instituciones, su amiga más fiel, su aliada mejor dispuesta; pero de esto a que la República—fuera radical ó conservadora—esté de parte de un organismo que es por sus dogmas un

vivo retrato de lo utópico, va alguna diferencia.

Los vates de la Iglesia han hecho de ésta lo más aborrecible. Solo dos casos me bastan a demostrar la verdad de mi aserto: la Inquisición y las guerras civiles. Ambas han sembrado el horror y el exterminio, la desolación y la muerte; una con sus instrumentos de tortura llevaba a las familias la tristeza y la pesadumbre; la otra con sus luchas encarnizadas creaba un estado de exaltamiento y terror, y en nombre de un Dios justiciero y caritativo se mataban los hombres...

¿Es posible que todo el que ame la Libertad quiera a la Iglesia? No; y pues República y Libertad son idéntica cosa, no existe duda, republicano es sinónimo de anticatólico, y por lo tanto, conceptuando así este asunto, no caben medias tintas en tal cuestión, y en modesta opinión mía juzgo como mal republicano al que ceda ante las arrogancias de la sotanería.

Si esos representantes de Cristo siguiesen al pié de la letra las sabias lecciones de aquel sabio, si como él fuesen humildes y abnegados, sería el primero en ser benévolo; pero tal y como son, jamás transigiré y pondré todo mi ahinco en frente de sus necios y estúpidos desplantes.

El caciquismo, el privilegio, el favoritismo, la maldad, la hipocresía, el orgullo, la petulancia, el relajamiento, la soberbia, todo se halla complementado en tales gentes. Ellos son los primeros burgueses, explotadores inicuos de muchos cientos de curas que no tienen *padrinos*. Egoístas é intransigentes como nadie.

Creo, pues, tan contrario a la razón ser partidario de la Iglesia, como conceptuó difícil la Democracia dentro del régimen monárquico; tan distante está la Monarquía de la República como ésta de las instituciones católicas.

Nada de hipocresías y de argucias necias; llamemos cada cosa por su nombre, sin andar con ambages y rodeos. Yo, no llamaré nunca republicano al que anduvo con pasteos asquerosos con la monarquía; como tampoco nombraré de tan simpática manera a quien empuña

el cirio, ó se tritura el pecho a puñetazos en santa misión, y después grita: ¡Viva la Libertad!

Esos que bajo la careta de bondad ocultan toda la iniquidad que su alma encierra, esos que quieren repicar y estar en la procesión, que tratan de nadar y guardar la ropa, esos... los odio con toda mi alma, los aborrezco más que a los católico-monárquicos que abiertamente así se declaran.

Opino que existe incompatibilidad entre el republicanismo y la Iglesia, y que los elementos de esta maléfica institución me dan la razón de esto, es evidente, puesto que es una guerra sorda y tenaz la que nos hacen, llevando en su ánimo la intención de aniquilarnos, el deseo más vivo de destruirnos, de pulverizarnos, pues que nosotros impedimos que no vuelvan con sus doctrinarismos negros, a aquellos terribles tiempos en que la hoguera y el potro eran las armas de su escudo manchado de sangre...

ANTONIO BENDICHO.

Causas y efectos

(Incoherencias)

Tengo las cuartillas preparadas y no acierto a verter en ellas las encontradas ideas que bullen en mi cerebro. Un pesimismo atroz se ha apoderado de todo mi cuerpo y en este estado no es posible hacer nada de bueno. Un hecho sencillo lo más corriente resulta para mí un pozo de análisis y me confunde en hondas cavilaciones sobre sus consecuencias naturales que de ellos creo han de dimanar.

¡Una bomba! En Barcelona ha explotado una de esas infernales máquinas inventadas por esa infernal humanidad. En medio de una concurrida calle ha explotado, y muchas personas han rodado por el suelo ensangrentadas... mientras caían hechos trizas todos los cristales cercanos al lugar del suceso.

¿Quién colocó la bomba? ¿Y con qué objeto?

Nadie lo sabe. Este punto, el más capital, permanece en el misterio. Mas un malestar profundo debe dominar a la sociedad, cuando tales actos se realizan con tanta frecuencia. Debe haber tal cúmulo de odios amontonados en las conciencias, que muy a menudo se exteriorizan de modo tan sangriento, como no puede ya serlo más. En Barcelona es ya im-

posible la vida. En esa gran Babilonia, donde moran y merodean toda clase de gentes; esa ciudad cosmopolita donde hay negocios más sucios que cierto lugar reservado está hoy, como vulgarmente se vive, con el corazón en la mano, conmovida de verdad, esperando *la próxima bomba*, pues todo hace presumir que no se hará esperar mucho.

Es muy azaroso el trabuco del periodista cuando se presentan cuestiones de tal delicadeza como la presente, más afianzándonos a la verdad, debemos ser sinceros y decir que quien debe y puede ha de escuchar los clamores de la opinión que pide y exige que esos hechos no se repitan; para que no sean una palabra vana las libertades públicas y la seguridad personal.

Y es preciso que no se tire tanto de la cuerda, fomentando la lucha de clases que lleva en último caso a parar a sus hechos tan criminales. Las autoridades tienen el deber de refrenar esas extralimitaciones oponiendo una valla a esa formidable lucha de clases. Mas esta valla no ha de ser precisamente poner frente a los obreros un piquete de la guardia-civil, (¡funesto error!) sino garantizar la libertad de todas con la más estricta justicia y sin parcialidades de ningún género que solo conducen a crear nuevos rencores que conocen el alma de la sociedad.

El estruendo de la bomba de la plaza de San Jaime ha sido bastante fuerte para que todos le oyésemos. Es preciso que no ocurra en esa ocasión como a menudo suele ocurrir por desgracia; esto es, que pasados los primeros momentos de estupor y secada la sangre de los inocentes heridos no se piense ya más en ello, sino que, por el contrario, las autoridades deben estudiar profundamente las causas que lo determinaron. Y de uno u otro medio ponerles el remedio apetecido sin pérdida de tiempo. De no hacerlo así, la llaga continuará viva, latente, y siempre estaremos expuestos a siniestros que ocasionan unos desalmados que tal vez pierden la cabeza a fuerza de ver injusticias y sufrir vejaciones.

Estos días la prensa de la capital, con unanimidad pocas veces observada, combate con decisión este hecho, y hace al mismo toda suerte de comentarios. Mas pasados unos días es probable, casi seguro, que ninguno de ellos se ocupe más del asunto. Ya habrá pasado de actualidad.

¡La actualidad! Hé ahí la desgracia de nuestra gran prensa. En nombre de la señora

Por lo atrevido de su doctrina, por la claridad con que están formuladas, las 30 tesis del ilustre Haeckel han de producir entre los librepensadores y entre la gente culta largas discusiones.

Hace muchos años, casi toda su vida, que Haeckel infatigablemente se consagra con ardor de sabio y perseverancia de beneditino, a la fundación de su Monismo, habiendo tenido la fortuna de ver como las inteligencias más conspicuas lo admiten en todo ó en parte.

Lleno de energía y de fé, al saludarle yo en el atrio del *Coleggio Romano* como traductor de dos de sus más importantes obras. «Los Enigmas del Universo» y «Historia natural de la Creación», me dijo el ilustre sabio: La verdad se impone por su propia virtualidad. No tardará muchos años en imperar el Monismo en las inteligencias, poniendo fin a la larguísima discordia filosófica.

CRISTÓBAL LITRÁN.

Siguen las tareas del Congreso

Impúsose finalmente la calma. El «Congreso Internacional de librepensadores» era lo que debía ser: una reunión de hombres conscientes tan dispuestos a discutir como distantes de disputar.

La sesión se celebró en el *Aula Magna*, grandioso salón del *Coleggio Romano*, antigua morada de los jesuitas, que desgraciadamente no renne todas las condiciones acústicas que serían de desear.

Preside D. Cristóforis, Diputado italiano, teniendo como asesores al Juez Magnaud (francés), Semenoff (ruso), Perant (bohémio), Denis (húngaro), Magalhães Lima (portugués) y Wilson (americano).

El presidente abre la sesión pronunciando un breve pero elocuente discurso, recomendando la confraternidad universal y la paz entre todos los partidos y entre todos los hombres de razón.

Ghisleri se congratula de que la sesión del Congreso Internacional de Librepensadores se celebre en el mismo local que un tiempo sirvió de punto de reunión a los jesuitas.

Los delegados de Bohemia, Hungría y Rusia, saludan efusivamente al

Congreso y llaman su atención sobre la tiranía que pesa sobre sus respectivos países, pidiéndole su apoyo moral para sacudir el yugo opresor.

Apoiada por el ilustre Furnemont se presenta una moción pidiendo al Congreso envíe un homenaje de simpatía y recuerdo a la señora Viuda de Zola y a la de Arnoult, Alcalde de Reims, y a la hija de M. Renesse, el autor del libro «*Jesucristo y sus Apóstoles*».

El Congreso aprueba por unanimidad la moción entre estruendosos aplausos.

El diputado M. Hubbard comienza a leer una notable memoria sobre «*Las relaciones diplomáticas entre los Estados y las Iglesias*».

En aquel punto la delegación española de librepensadores entraba en el local del Congreso.

Hubbard interrumpe su lectura, todos los delegados se vuelven hacia la puerta de entrada de la amplia sala, y de todos los labios brota un entusiasmo «¡Viva España!» coreado por nutridos aplausos.

Nunca, como las dos veces que los he oído en el extranjero, en Francia una, en Italia otra, han resonado tan gratamente en mi ser los vitores a la patria.

Aquellas muestras de confraternidad pese a artificiales fronteras, dilataban el pecho y hacían soñar a la mente en días de una fecunda paz, en una confederación universal.

CRISTÓBAL LITRÁN.

La Memoria de M. Hubbard

En la imposibilidad de transcribirla íntegra por su mucha extensión, traduzco las conclusiones de aquella notable Memoria, que aplaudió unánimemente el Congreso.

Son como sigue:

«Los Supremos Pontífices de todas las religiones, cualesquiera que sean, no son más que los directores responsables de las diversas asociaciones y gerarquías religiosas nacionales ó internacionales.

Como tales, no se pueden colocar en la categoría de las personas morales soberanas: repúblicas, imperios, confederaciones, reinos, principados, ciuda-

Actualidad, deja de ocuparse de cosas de palpitante interés; cosas que conviene discutir para tranquilidad de la sociedad. Ahora mismo, ¿no valdría la pena de que esos periódicos, tras de publicar las extensas reseñas del hecho con el estado de los heridos y nombres de los mismos, indicasen cada uno de por sí el remedio que a su peculiar modo de pensar conviene para poner fin á tales desmanes?

Si nosotros tuviéramos autoridad suficiente lanzaríamos al viento desde este momento la idea de celebrar un amplio concurso para premiar espléndidamente á la mejor Memoria que puntualizase más acertadamente la causa de este hondo malestar social al propio tiempo que indicase con más llaneza el medio práctico de curarlo radicalmente.

Y no se crea que lo hiciéramos para enterarnos nosotros, sino para que se enteraran bien de esas causas quienes parece que no quieren enterarse, por más que las ven claramente por sus propios ojos.

Y es todo lo que nosotros podemos hacer.

J. CANO RUEJOVA.

Reus.

Las Congregaciones Marianas

Me limitaré solamente en dar los detalles de lo mucho que han efectuado esa inmensa plaga de carcomidas congregacionistas que nos ha caído.

Ha venido todo lo bueno y mejor de América y parte de España, para asistir al Congreso hispano-americano, cuya apertura se efectuó el 22 actual en el Palacio de Bellas Artes en Barcelona.

Cosas dignas de mención ha practicado toda esa gentuza, en días tan tristes como han sido estos últimos, después de acaecer el ominoso atentado de la calle de Fernando.

A son de bombo, se han repartido unas hojas, y aunque mi gusto sería copiar íntegramente el documento de marras, debido á su extensidad me limitaré en traspasar el siguiente párrafo que dirige la comisión diocesana para la procesión del Jubileo de la Inmaculada.

«El domingo 27 del actual, Barcelona por tanto títulos ciudad tradicionalmente Mariana, ha de demostrar ante Dios y los hombres hasta donde llega su amor y su entusiasmo por las glorias de María Inmaculada.

A las 10 de la mañana una extraordinaria procesión de Jubileo ha de recorrer las calles de Barcelona conduciendo en triunfo la histórica imagen de la Purísima de nuestra Catedral, que guarda con maternal cariño las llaves de esta inmortal ciudad cabeza de Cataluña.

Su Eminencia el Sr. Cardenal que TANTO AMA A MARIA (¡que guason!) se ha dignado confiarnos la promoción entre todos del fervor práctico conducente al mejor éxito de tan honrosa empresa».

Esa ha sido la primera parte en que se han dado á conocer, y se ha de efectuar el próximo domingo; voy á referir la segunda.

Aunque la comisión organizadora, resolvió no invitar á la prensa liberal, para así no dar lugar que después parodiaran las bufonadas que allí se dijeron, yo, particularmente asistí al mencionado Congreso, gracias á la invitación que me proporcionó un cura amigo mío, muy de la manga ancha.

Una vez dentro de aquel respetuoso local me coloqué en el sitio de los distinguidos.

Resuelto en dar el más pequeño detalle me olvidaba indicar que en el descansó central de la escalera se destacaba la imagen de la Inmaculada, que me hizo el efecto de un monigote que con aire conmovedor se decía: ¡Imbeciles! cuanta mogigatería clerical y cuanta hipocresía en vuestros rostros!

Abrió la sesión el Excmo. Cardenal Castañas, el que tanto ama á María que sin duda será alguna sobrina suya, nos desbordó un discurso condenando al liberalismo, guardándose muy bien de decir que en la época en que los liberales estaban en el poder, cobraba de ellos de la misma forma y manera que ahora.

Lo que más sobresaltó en su tan elocvente discurso, diciendo que la iglesia ha de luchar con las mismas armas que se la combate, y como quiera que el medio que más empleamos nosotros, los enemigos, es la propaganda, en este terreno ha de aceptar la lucha la iglesia.

Pero, ¿quién ignora que antes de protestar nosotros de sus injurias, ellos lo hacen años há? ¿Y el pulpito? De que les sirve sinó de echar pestes á quien les saca los trapos sucios que tienen?

Vamos, en una palabra lo diré, que el *ilustre* Purpurado *somniaba* truytas.

Se leyó un breve de su Santidad el Papa, que vino á ser una especie de pensamiento con estos tonos:

«Católicos, pelead por la Religión, morid

por ella, defendiendo mi *sopa boba*, que yo lo contemplaré desde mi trono!»

Además envió su bendición apostólica á todos los asambleístas, no se si también para mí, pues como estoy excomulgado, sin duda no me habrá correspondido ni la mas pequeña partícula de la misma.

(¡Que desgracia!)

Después de leer adhesiones, que no merecen especial mención, pues eso sería inacabable, el Dr. Pomés, presidente del Comité ejecutivo pronunció un discurso, que por su valor y para que vean los cálculos de un afamado católico voy á reproducir algunas nociones:

«Dió la bienvenida á los congresistas americanos, diciéndoles luego que aquí encontrarán energías para tomar acuerdos y para llevarlos á la práctica.

Se felicitó de que hayan sido los hijos de España y los de América los que han iniciado estas fiestas y de que sean las Congregaciones Marianas las que lo lleven á la práctica.

Realmente, añadió, le corresponde por derecho este honor á nuestra patria, que ha tenido hijos tan preclaros como Ignacio de Loyola, fundador de la tan calumniada Compañía de Jesús».

(¡Valiente Compañía de ladrones!; pobrececos, tan calumniados!)

Continuemos:

«Y ya dentro de España, es Barcelona la ciudad á que corresponde la celebración de este Congreso, pues Barcelona es la capital donde suceden esas horripilantes explosiones que son las salvas con que el infierno saluda el triunfo de la Inmaculada.

Yo, ante esos espectáculos horribles no puedo pedir resignación, sino guerra, guerra, á muerte á esos enemigos de la sociedad».

¿Habían leído jamás semejante atrocidad?

¿Que mansedumbre la de este orador!

¿Donde está la clemencia, señor carcomido?

¿Guerra, guerra! repite, cuando aún se ignora el autor del perverso atentado; ¿y si en vez de un anarquista con blusa, fuese un jesuita, anarquista con sotana?

¿También dirían guerra?

¡No! procurarían ocultarlo, hechar tierra encima y no dirían ni esa boca es mía.

Veán la terminación:

«Es necesario que cese la guerra de guerrillas; tenemos el enemigo en nuestra casa y urge presentarle un ejército bien organizado; se hace indispensable destruir al liberalismo que ha dejado al mundo obscuro y desesperado; precisa acabar con esa ciencia que no quiere postrarse á los pies de la Inmaculada; hemos de dar al mundo la resolución del problema social».

¿Y que miedo! ¿Dejarnos aplastar? Nunca.

Mas firmes que nunca estaremos, no nos humillaremos ante todo lo atávico que resurge en nuestro alrededor. Seguid vuestro camino nosotros el nuestro, id predicando semejantes anomalías á un público *escojido*, pero ¡ay del día que el huracán tropiece! Entonces pueda que todas vuestras immaculadas se conviertan en cenizas.

FRAY CANDELA.

Barcelona, 23 Noviembre 1904.

La Escuela de Dibujo

Después de varios esfuerzos y no pocos sinsabores por parte de la Junta del «Centro Republicano» de la calle del Hospital instalóse en su local social una escuela de esta índole, que puede llamarse gratuita por lo exiguo de la cuota que en ella se satisface.

Cumplió la citada Junta con tal acto uno de sus más elevados deberes, esos deberes que están impuestos á todo el que se preocupa del bien ajeno y en particular de la clase proletaria, de esa clase, permitáseme la frase, que por más padrinos que le salgan, jamás estará bastante bautizada. Procuró aquella Junta al cumplir aquél deber, por la instrucción de la clase obrera, más que por la instrucción por su educación manual, pues de puro sabido es, que en general todos los gremios obreros la necesitan, y que parece que sea para que haga *pendant* muy pocos la poseen.

Y sin embargo de ello; apesar de saber la mayor parte de nuestros obreros la conveniencia de conocer la delineación, apesar de estar completamente convencidos de la importancia que para ellos representa conocer el Dibujo, y que apesar de que se desvelan para que adquiriera esos conocimientos tan útiles y para ello se ponen á su alcance fáciles medios, apesar de todo, los más interesados, los que los tristes resultados de su ignorancia les fustigan sus mismas espaldas, restan en la inercia más cándida, si cándida puede llamarse esta clase de inercia.

Si, es necesario decirlo, mientras los políticos con muy buen acierto se preocupan no solamente de la política sino de la regeneración intelectual en general, los necesitados de esta regeneración permanecen en el más ineficaz inmovilismo.

Clámase, y muy alto por cierto, la mayor parte de las veces, que es necesaria mucha instrucción y que esta sea de todas especies, para que el nivel bajo, bajísimo, á que hemos llegado se eleve algunos grados; se procuran los medios para darla y no parece sino que los interesados en adquirirla la desprecien.

Mas.... dispensadme queridos compañeros de trabajo, estos cargos que os hago, y que si los analizais con detención no son cargos; no son más que buenos deseos que en favor de vuestra clase que es la mía, me salen del fondo del corazón, sin mezcla, ¡ni lo penséis! de mala voluntad de clase alguna.

Mi carácter enérgico lo resolvería en un minuto, más ni cabeza algo más pensadora vé que ello no es tan posible como á mi carácter le parece y por lo tanto me ciño solo á hacer observaciones contando pues con que bastan y casi sobran los argumentos que he expuesto para que comprendais lo necesario que os es el Dibujo para vuestros trabajos manuales os incito, no en mi nombre que nada soy ni nada valgo, sino en el nombre del Progreso de la clase obrera, á que no despreciéis, obreros reusenses, y sobre todo los jóvenes, ese medio que la Junta del «Centro Republicano» de la calle del Hospital,—junto con el inteligente y desinteresado profesor D. Daniel Ibañez—ha puesto á vuestro alcance instituyendo una escuela de Dibujo.

No lo dudeis, ni creo tampoco que esto suceda, el dibujo os conviene tanto, como la misma práctica, que rutinariamente habeis adquirido, cada uno en vuestro oficio.

A. C. D.

A «LAS CIRCUNSTANCIAS»

Con la galantería que le es peculiar nos contesta, nuestro querido colega en su número del 20 del actual á la alusión que le dirigimos en el artículo de fondo de nuestro número último.

Mas permitanos el colega que esta vez recordemos aquella célebre frase de que *el equivocarse es de sabios*, pues en esta ocasión ha pecado de tal, equivocándose sin duda, al interpretar nuestra alusión.

Ni en ella habia laudables impacencias, ni ataques al pundonor de nadie y menos al del colega, ni acosamientos de clase alguna.

Tampoco era necesario nos hiciera presente que á nadie venden ni traicionan, ni que sus iniciativas no obedecen á criterios ni á conveniencias particulares, pues jamás estuvo en nuestro ánimo atribuirle tales flaquezas, ni del contenido de nuestro artículo puede desprenderse tal cosa y por lo tanto es inútil advertirle que no suponiéndoselas ni franca ni embozadamente, nosotros según su lógica, estamos completamente exentos de ellas.

Lo que sí hubo y que tenemos empeño en hacer constar, es que no nos parecía ni nos parece bien, que después de haber reclamado nuestro apoyo, fuere este para los fines que se quisieran, y nosotros haberselo prestado desinteresadamente como acostumbramos siempre, se retire el colega por el foro y nos deje plantados en escena. Eso es lo que hubo y lo que nos incitó á escribir nuestro artículo del pasado número y por lo tanto creemos, que no necesitamos el perdón de nadie.

No queremos quitar que se valga nuestro apreciable colega de medios tan licitos como los nuestros y si se quiere hasta más descisivos, pero para el empleo de estos, nos parece que es innecesaria la Redacción de periódico alguno, ni semanal ni diario.

No crea tampoco que haya estado en nuestro ánimo el molestarle, ni el deseo de entrar en polémica de clase alguna, no, no nos conoce el colega, obramos

con nobleza y francamente, despreciando los embozos y las medias palabras y dispuestos, como decíamos en nuestro anterior número, á arrostrar todas las consecuencias.

CRONICA

El juego en Reus

Hemos apurado el vocabulario para encontrar términos con que llamar la atención de las Autoridades competentes en este asunto, mas ha sido hasta la hora presente, todo infructuoso. No nos han hecho caso; continuando la inmoralidad en la misma forma que antes de iniciarse esta campaña. Como decíamos en la semana última y lo repetimos en otro lugar de este mismo número, nosotros no siendo más que secundadores de tal campaña el fracaso que no tenemos inconveniente en confesar, no nos atañe directamente á nosotros.

Confesamos, si, el fracaso, pero esperamos que á los que más de cerca les atañe no darse por fracasados ni vencidos, volverán á reclamar nuestro apoyo con el mismo fin y nosotros no tendremos en esta ocasión ni en las demás que se presenten de esta índole inconveniente en prestárselo.

No obstante, no dejamos de protestar de la inmoralidad que en Reus se comete á sabiendas del Gobernador de la Provincia.

Para «La Reforma».—Este apreciable colega local nos alude, indirectamente por cierto, en su último número, extrañándose en su alusión de que incitemos á las Autoridades á que hagan cumplir una Ley que prohíbe el Juego, mientras que no nos preocupamos de si esas mismas autoridades no hacen que se cumpla otra Ley que prohíbe el trabajo en Domingo.

Aparte de ser muy discutibles cada uno de los puntos de esa Ley en particular, la misma en general es impropia y extemporánea y en nuestro concepto hasta inconveniente, y por lo tanto, dicho lo que antecede, creemos no extrañará el colega que no nos preocupemos del incumplimiento de una Ley que la consideramos perjudicial mientras hacemos lo posible para que se cumpla otra que la creemos altamente beneficiosa.

SANWICH VERNET.—Casa «La Esquella», Plaza de Prim.
A 0'15 y á 0'25 pesetas.

Entierro Civil.—El jueves último tuvo efecto el de nuestro querido correligionario Juan Roig, fallecido después de cruenta enfermedad á la edad de 23 años.

Sentimos vivamente la pérdida de tan leal compañero á la vez que acompañamos á su familia en la dolorosa pena que le aflige.

Aniversario.—El día 21 próximo pasado cumplió el segundo aniversario de la muerte del padre de nuestro particular amigo y colaborador, el joven Alberto Daroca. Descanse en paz nuestro querido correligionario y conciudadano.

Centro Artístico Recreativo.—Mañana Domingo tendrá lugar en esta Sociedad una escogida función teatral poniéndose en escena las aplaudidas zarzuelas en un acto «Picio Adán y C.» y «La alegría de la huerta».

La Armonia.—Mañana domingo tendrán efecto en esta Sociedad dos lucidos bailes tarde y noche, amenizados por una aplaudida Banda.

Preciosísimos regalos á los consumidores

Tienda de ultramarinos y comestibles

de RAMON MOR. -- Calle de Jesús, número 4. -- REUS

DEPÓSITO Y TALLER DE RELOJERÍA DE R. PERPIÑA
REUS - CALLE MAYOR, 24, PRINCIPAL - REUS

RELOJES de bolsillo á 5 Ptas. y DESPERTADORES desde 4'50 Ptas.

GRAN ZAPATERIA

DE

FRANCISCO LLauradó

Arrabal de Santa Ana, 53

ELEGANCIA - SOLIDEZ

PERFECCIÓN EN EL CALZADO

GRAN ESTERERÍA

DE

GENÉ Y LAVILA Arrabal de Santa Ana, 36

Esteras y persianas á precios económicos

Se colocan alfombras de todas clases á precios reducidos.

LA MODE ÉLÉGANT

CAMISERÍA Y CORBATERIA

JAIME MARTORELL

Géneros de punto y géneros blancos, Corbatería y Pañolería, cuellos y puños, medias y calcetines, gemelos y botonaduras, alfileres corbata y pasadores idem. y todo lo demás perteneciente al ramo de Camisería.

Gran existencia en cuellos y puños color y camisas hechas de todas clases.

PRECIO FIJO - 9, MAYOR, 9 - PRECIO FIJO

AGENCIA DE TRANSPORTES Y ACARRÉOS

DE

ARGILAGA Y COMPAÑIA

Calle Canterers (Hostalets) número 1.-REUS

Expediciones directas y de domicilio á domicilio para todos los puntos de España y Extranjero

CORRESPONSALES EN LOS PRINCIPALES PUNTOS REPRESENTACIONES, TRANSITOS, CONSIGNACIONES

ACADEMIA DE DIBUJO

DIRIGIDA POR

DANIEL IBAÑEZ GOMEZ

Primeros premios en la Exposición de Vitoria de 1903 y diversos centros por sus trabajos de Caligrafía, Topografía y Dibujo

Dibujante de los Talleres de Fundición y Maquinaria de los Sres. Porta, Hermanos

Profesor de la escuela de Dibujo del CENTRO REPUBLICANO

Enseñanza de dibujo lineal, lavado, topografía, adorno y rotulación

Horas de clase: De 7 y media á 9 noche

CALLE LLOVERA (PADRÓ) 31. - REUS

LIBRERÍA DE TOST HERMANOS

Venta de periódicos, revistas y publicaciones literarias de España y extranjero

Sellos para colecciones

Centro de suscripciones

Taller de encuadernaciones

Objetos para escritorio

REPRESENTANTE DEL ANUARIO DEL COMERCIO

Bailly Balliere

4 Arrabal bajo de Jesús, 4 - REUS

PEDRO BANÚS

MÉDICO - CIRUJANO

DENTISTA

PRACTICA TODAS LAS OPERACIONES DE LA BOCA

DENTADURAS de todos los sistemas

CONSULTA TODOS LOS DIAS DE LAS 9 A LAS 12

REUS - PLAZA CASTILLO, NÚM. 1, 1.º - REUS